

# Historia de la Real Sociedad Matemática Española (RSME)

100  
REAL SOCIEDAD  
MATEMÁTICA ESPAÑOLA  
CENTENARIO 1911//2011



Luis Español González

Precedida por un

**Preámbulo: Antes de la RSME**

Elena Ausejo Martínez / Fernando Veja Muniesa / M<sup>a</sup>. Ángeles Velamazán Gimeno

# **Historia de la Real Sociedad Matemática Española (RSME)**

por  
Luis Español González

Precedida por un

## **Preámbulo: Antes de la RSME**

en el que colaboran

Elena Ausejo Martínez

Fernando Vea Muniesa

M<sup>a</sup>. Ángeles Velamazán Gimeno



CENTENARIO DE LA RSME (1911-2011)

EDITA: REAL SOCIEDAD MATEMÁTICA ESPAÑOLA

© Real Sociedad Matemática Española, 2011

© de los textos: sus autores, 2011

I.S.B.N. 978-84-935196-5-0

Depósito legal SE-7571-2011

Diseño y maquetación: Javier Lerín

Imprime: Coria Gráfica S.L.

# ÍNDICE

Presentación, por Antonio Campillo López, Presidente de la RSME	5
Prólogo, por Luis Español González	7

## Preámbulo: antes de la RSME

Introducción al Preámbulo, por Luis Español González	15
Institucionalización e internalización de las comunidades matemáticas: revistas y sociedades por Elena Ausejo Martínez	27
Las matemáticas en el sistema educativo liberal por Fernando Vea Muniesa	41
Las matemáticas en la enseñanza militar española en el siglo XIX por M <sup>a</sup> . Ángeles Velamazán Gimeno	59

## Historia de la Real Sociedad Matemática Española

### Primer cuarto: la RSME durante 1911-1936

Cap. I. Fundando la Sociedad Matemática Española	79
Primeras propuestas a la espera de 1911	80
De la AEPPC a la SME. Preside J. Echegaray	82
Los primeros socios	93
La <i>Revista de la SME</i> y la Biblioteca	97
Cap. II. Desarrollo y crisis, 1912-1917	105
Juntas directivas y generales	106
El ICM de Cambridge y la ICMI	111
Traducciones y conferencias	117
Z. García de Galdeano presidente	124
J. Rey Pastor, el Laboratorio y el Doctorado	130
Final de la <i>Revista de la SME</i>	136
Cap. III. La nueva SME, 1919-1936	141
J. Rey Pastor: cambio de estatuto y <i>Revista</i>	142
Termina la presidencia de García de Galdeano	149
Preside L. Torres Quevedo	158
Preside L. Octavio de Toledo durante la Dictadura	162
La SME durante la Segunda República hasta 1936	175

## Segundo cuarto: la RSME durante 1937-1961

Cap. IV.	La RSME durante la Guerra Civil	195
	J. Barinaga y la junta provisional	196
	Exilio y depuración	206
Cap. V.	La RSME durante el primer Franquismo, 1939-1961	210
	Vuelve J. López Soler, 1939-1940	211
	Durante la Autarquía franquista, 1941-1954	218
	Vuelve J. Rey Pastor, 1955-1961	238

## Tercer cuarto: la RSME durante 1962-1986

Cap. VI.	El Desarrollismo franquista, 1962-1976	259
	La breve presidencia de A. Dou	260
	F. Botella y la Olimpiada Matemática	270
	E. Linés y las Jornadas Hispano-Lusas	284
Cap. VII.	Sin adaptación democrática, 1976-1986	294
	La presidencia de J.J. Etayo, 1976-82	295
	P.L. García Pérez y la revitalización de la RSME	314
	El 75 aniversario en 1986	332

## Último cuarto: la RSME durante 1987-2011

Cap. VIII.	Una década incierta, 1987-1996	349
	Fin de la presidencia de P.L. García Pérez	350
	La presidencia de J.M. Aroca desde 1988	357
Cap. IX.	La RSME reconstituida	375
	La etapa de A. Martínez Naveira	376
	La RSME en el siglo XXI	399

Referencias bibliográficas	412
----------------------------	-----

Índice onomástico	421
-------------------	-----

## Presentación

La Junta de Gobierno de la RSME considera que la historia de las matemáticas debe estar plenamente incorporada a sus actividades, por eso promovió que no faltara entre las que se programaran con motivo de su cumpleaños centenario en 2011. Así, en el Congreso de la RSME 2011, celebrado en Ávila del 1 al 5 de febrero, tuvo lugar una Sesión Especial sobre Historia de las Matemáticas que alcanzó notable participación y éxito.

En el otro extremo temporal del Centenario RSME, en noviembre, están anunciadas unas Jornadas de Historia de las Matemáticas acogidas por la Universidad de Zaragoza. Las Jornadas tendrán como acto central la presentación del libro *Historia de la Real Sociedad Matemática Española*, así lo dispuso la Junta de Gobierno de la RSME en la reunión que tuvo lugar en el salón de la cúpula del Colegio Arzobispo Fonseca de la Universidad de Salamanca, el 18 de febrero de 2010. La Junta hizo suya, aprobándola, la propuesta formulada por la Comisión de Publicaciones en la que encargaba al socio Luis Español González, de la Universidad de La Rioja, la elaboración de dicha obra de acuerdo con el proyecto que había presentado a la Comisión y ésta había aceptado.

La RSME agradece vivamente al autor el esfuerzo realizado y le felicita por la calidad que ha alcanzado su obra. Agradecimiento y felicitación que se extienden a las profesoras de la Universidad de Zaragoza Elena Ausejo y M<sup>a</sup> Ángeles Velamazán, así como del profesor Fernando Vea de la misma Universidad, que han colaborado aportando unos estudios que dibujan la evolución desde el siglo XIX del panorama matemático español anterior a 1911 y del marco europeo de sociedades y revistas matemáticas.

Merece ser destacado que en el proceso de preparación de esta *Historia de la RSME* han reaparecido documentos que se creían perdidos y permiten documentar amplios periodos. La RSME no desaprovechará la ocasión para organizar un archivo histórico que garantice la preservación de esos documentos, junto con los ya existentes y aquellos que el devenir social va acumulando.

Como se aprecia en las páginas de este libro, ha sido un hecho constante en la historia que los recursos propios de la RSME han sido insuficientes para cubrir los gastos derivados de las actividades que era capaz de generar, por lo que el recurso a las subvenciones ha sido un hecho característico de su vida económica. En este caso, la publicación de este libro ha sido posible gracias al Gobierno de Aragón y al Comité para la Celebración del Centenario, y su presentación pública gracias también al Instituto Universitario de Matemáticas y Aplicaciones, a la Cátedra José María Savirón de la Facultad de Ciencias y al Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Zaragoza y a la Sociedad Aragonesa de Profesores de Matemáticas.

Estoy convencido de que los socios y amigos de la RSME acogerán con agrado esta obra, que les va a permitir por primera vez conocer a fondo las vicisitudes de una vida centenaria de la Sociedad, identificarse aún más con ella y acrecentar el ánimo para encarar el prometedor futuro.

**Antonio Campillo López**

*Presidente de la RSME*

*Valladolid, 28 de septiembre de 2011*

## Prólogo

Me corresponde prologar este libro como autor de su contenido principal, la *Historia de la RSME*, que es una obra personal sustentada en trabajos previos de autores varios. También he coordinado el trabajo colectivo que hace de pórtico de la obra; como su título indica, *Preámbulo: antes de la RSME*, pretende situar al lector en la época previa al nacimiento de la RSME en 1911. En estas líneas prologales voy a explicar la gestación y el propósito de ambas partes, que dan forma a un libro pensado como contribución al Centenario RSME.

En noviembre de 2009 celebramos en Logroño, en el Rectorado de la Universidad de La Rioja, una reunión en la que la dirección colectiva de *La Gaceta*, algún otro representante de la RSME y matemáticos locales hicimos las veces de periodistas para entrevistar a Antonio Martínez Naveira y Manuel de León sobre el impulso asociativo que llevó a la reconstitución de la RSME durante el curso 1996-97. Tuvimos un encuentro cordialísimo y muy informativo. Como presentación para esta mesa de redacción preparé un par de folios describiendo un esquema de la historia de la RSME dividido en “cuatro cuartos”; me inspiró el ambiente prenavidiego que tanto anticipa la publicidad y también que teníamos en mente la llegada del gran aniversario de la Sociedad. Imaginaba las campanadas del primer centenario y las anunciaba con los tradicionales cuartos. Tal vez este divertimento metafórico influyó para que poco después, allá por febrero de 2010, me llegara desde los órganos rectores de la RSME y organizadores de su centenario, la propuesta de preparar un libro con la historia de la Sociedad durante sus cien años completos. Al presentar un proyecto con posibles enfoques para el diseño de la obra histórica observé que el esquema de los cuartos, que empezó siendo una ocurrencia simpática, resultó ser un molde bastante adecuado para dar forma al devenir histórico de la RSME al compás de ciertos sucesos esenciales de la historia más reciente de España. La propuesta inicial se concretó en un encargo formal de la junta de gobierno de la RSME, transmitido primero por los editores Guillermo Curbera y Joan Elías y refrendado pocos días después por el presidente Antonio Campillo. Antes de terminar marzo de 2010 la suerte estaba echada, había aceptado preparar la *Historia de la RSME*, que sería presentada en unas Jornadas de Historia de las Matemáticas a celebrar en Zaragoza, dentro del amplio programa de actividades del Centenario RSME desplegadas a lo largo del año 2011.

Lo que no pude asumir fue el órdago que significaba el plazo de un año para realizar la obra, tenerla terminada en marzo de 2011 me parecía imposible dadas las condiciones iniciales y que la tarea se acumulaba a una agenda de trabajo que ya estaba bastante recargada. Me hubiera gustado una prórroga mayor, pero fueron ocho meses para quedar dentro del año mágico. No obstante, la carrera ha sido de la modalidad contra reloj.

Hubiera sido posible diseñar una obra más breve y general, de lectura amable, pero mi opción fue desde el principio, sobre todo por ser la primera vez que se hacía un trabajo de este tipo, escribir una historia con el referente directo de la documentación. Esta opción puso sobre la mesa el problema de la escasez de documentos relativos a la RSME. Los había a partir de la reconstitución de 1997, pero la última década del panorama de cien años, por reciente y conocida por casi todos, no debía ser sino el punto y seguido de la historia por hacer. Con el peligro al escribir esta parte final de la historia, tan actual, de no reflejar bien, por acción u omisión, las aportaciones de personas que van a leer el libro; me disculpo de antemano ante quienes sientan que he cometido imprecisiones o desaciertos.

Hasta 1982 la sección “Crónica” de las revistas de la RSME ha constituido la fuente documental básica sobre su historia. Durante el primer cuarto, hasta la Guerra Civil, los numerosos estudios institucionales y biográficos realizados permitían completar una base documental y de trabajos previos sobre la que construir la historia de la RSME en ese periodo. Los historiadores ya pasaron el foso de la guerra y empezaron a estudiar el franquismo, pero la densidad de trabajos sobre el segundo cuarto es menor, sobre todo a partir de 1960 más o menos. Para el primer cuarto y alguna incursión en el segundo, la sección “Mirando hacia atrás” de *La Gaceta de la RSME* ha ido construyendo una historia de la Sociedad compuesta por pinceladas impresionistas que llegan a formar un significativo conjunto. Es de justicia destacar la tarea desarrollada primero por Manuel de León difundiendo fragmentos seleccionados de las primeras revistas de la RSME y luego por Francisco A. González Redondo aportando una mayor elaboración histórica de sus propios trabajos publicados y convocando a otros historiadores, entre los que he tenido el gusto de encontrarme, a preparar biografías de socios ilustres de la RSME. Muchos de los artículos de “Mirando hacia atrás” aparecen en las referencias ofrecidas en este libro al hilo de lo que se va relatando, pero también los que faltan, todos los publicados en dicha sección, forman parte de la bibliografía pertinente para dicha historia. Avanzando en el tiempo la información suministrada por las revistas de la RSME sobre la crónica social fue siendo menor, sólo la Olimpiada Matemática mantenía una eficacia informativa en la *Gaceta*. Una vez desaparecidas ésta y la *Revista Matemática Hispano-Americana* la información se redujo a cero; el tramo final del tercer cuarto y casi la primera mitad del último carecían de documentación a partir de la cual contar una historia que fuera propiamente de la RSME.

La primera alternativa que tuve que dilucidar fue si la obra iba a ser individual o colectiva, si me correspondía ser autor o coordinador. Me gustaba más la idea de una obra colectiva, como colectivo es el aliento que da vida a una sociedad científica, pero no se me ocurría más división que la cronológica y el reparto por autor de los cuartos de siglo u otros periodos consecutivos, siendo tan desiguales en materiales de partida, ofrecía grandes dificultades, parecía el juego de la ruleta rusa. No era fácil que así surgiera una historia homogénea en sus diversas partes, tampoco el tiempo escaso y lleno de otras tareas jugaba a favor de esta alternativa. Me decidí pronto por la opción de una historia lineal de autor, que me tocaba asumir con notables incertidumbres.

Pero también figuraba en el proyecto inicial la idea de un preámbulo que tuviera como objetivo situar el nacimiento de la RSME en dos recorridos históricos previos, uno externo que dibujara el contexto internacional de sociedades matemáticas y revistas en el que aflora la sociedad española y, además, otro interno mostrando los orígenes profesionales diversos de la comunidad matemática española que suministra el caudal de socios. En esta parte previa sí podían tener cabida varios autores. El aspecto externo ha quedado cubierto por el trabajo de Elena Ausejo sobre comunidades matemáticas, sociedades y revistas. En cuanto al aspecto interno, si se examina la variedad profesional de los socios en el momento de la fundación de la Sociedad Matemática Española y todavía durante varias décadas, se observa un componente principal de profesores de diferentes niveles educativos, cuyo porcentaje fue creciendo con el tiempo, pero también la presencia significativa de ingenieros de diversas especialidades y de militares pertenecientes a diferentes ejércitos y armas. La contribución de Fernando Veá traza un panorama de la evolución de la enseñanza pública de las matemáticas en la España del siglo XIX y la de M<sup>a</sup>. Ángeles Velamazán hace lo propio con la enseñanza militar en el Ejército de Tierra, que es el que tuvo más presencia en la RSME, aunque no faltaron los marinos y algún aviador. Una parte de la amplia introducción que tenía prevista para la *Historia de la RSME* pasó a ser el arranque de este pórtico llamado *Preámbulo: antes de la RSME*, que está concebido como una suma de artículos.

Que sean Elena Ausejo, Fernando Veá y M<sup>a</sup>. Ángeles Velamazán los autores del *Preámbulo* no es una casualidad, sino la consecuencia natural de que formen parte de la escuela zaragozana de historia de la ciencia que fundara hace unos treinta años el desaparecido Mariano Hormigón. En ella se han realizado estudios pioneros y muy completos sobre la historia institucional de la matemática española e internacional, varios de los cuales son referencias ineludibles en el libro que estas líneas prologan, especialmente los del propio Hormigón, Elena Ausejo y Ana Millán. Que la presente obra surja vinculada a la Universidad de Zaragoza, en su gestación y presentación al público, añada significado a la participación de estos historiadores de las matemáticas, que son desde sus tesis doctorales cualificados especialistas en los temas que aquí tratan.

Una vez solo ante cien años de RSME, recopilada y examinada buena parte de la información disponible, el texto histórico empezó a tomar forma, aunque no era fácil equilibrar el relato de periodos tan diversos en soporte documental y estudios previos; pero, sobre todo, el vacío informativo sobre lo acontecido hacia los años ochenta y noventa del pasado siglo se hacía insoportable. En el intermedio del proceso la búsqueda documental se hizo imprescindible, algunas pesquisas fueron infructuosas, los documentos que había en la oficina que la RSME tuvo en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) se perdieron cuando la Sociedad tuvo que abandonarla a finales de los años ochenta. En el archivo de la RSME había copias de los documentos conservados en el Archivo General de la Administración en Alcalá de Henares sobre los estatutos de la Sociedad a partir de los años cincuenta, obtenidas por el abogado que asesoró en la legalización de la RSME tras su reconstitución. Como este material

era insuficiente, entrado ya el año 2011 recurrí a los presidentes de la RSME durante aquellos años oscuros en busca de algún resto de documentación personal que pudieran conservar o de la información oral que pudieran darme, una historia oral podría sustituir a la que era imposible documentar. Por orden de antigüedad, son José Javier Etayo Miqueo, Pedro Luis García Pérez y José Manuel Aroca, a los que visité en orden inverso. Sin duda fue una opción afortunada, no sólo por la cordialidad con que fui recibido por los tres en sus respectivas universidades, corroborada después en una reunión conjunta que mantuvimos en Logroño en junio. Esta reunión fue una repetición, con menos actores, de la celebrada año y medio antes sobre la reconstitución; esta vez cambiando impresiones con los protagonistas de los años difíciles que llevaron a la necesidad de reconstituir. En ambas reuniones se palpaba nítidamente el interés y el compromiso con la RSME de todos los congregados. La conversación en la reunión de junio tuvo unos perfiles que me hubieran resultado insólitos seis meses antes, el panorama de mi *Historia de la RSME* había cambiado radicalmente.

Visité a Aroca en febrero de este año y apenas después de los saludos iniciales le puse al corriente de mis apuros por falta de documentos relativos a su periodo presidencial y anteriores; no necesité seguir planteando mis propósitos, me dirigió de inmediato hacia unas grandes cajas apiladas que le enviaron años atrás a Valladolid desde el CSIC, parecían en una primera inspección superficial papeles de las olimpiadas matemáticas. Me dedicó su tiempo con gran cordialidad hasta que a media tarde cargamos juntos las cajas en mi coche y una parte de la historia de la RSME, todavía incógnita para mí, viajó de Valladolid a Logroño. Efectivamente, las cajas contenían una enorme cantidad de documentación sobre las olimpiadas, que daba testimonio del ingente trabajo que ha ocasionado su organización. Pero una diferente atrajo toda mi atención, contenía dos libros de actas a partir de 1955, actas manuscritas no pasadas a los libros, cartas oficiales y otra documentación de valor. Pocos días después, ya en marzo, realicé análoga visita a García Pérez con el mismo resultado en amabilidad y menor en volumen documental, pero me dio algunas copias y notas personales que conservaba, de indudable interés, y me dijo que había entregado en su día una caja con documentos a Salvador Segura, el primer secretario de la RSME reconstituida, quien me indicó, porque me dirigí a él de inmediato, que esa documentación estaba en la oficina de la RSME en Madrid. Así fue, una caja olvidada en lo alto de un armario, en la que yo mismo no me había fijado en mis anteriores visitas, contenía otro pequeño tesoro. A nueve meses del final del plazo señalado, el proyecto cambiaba drásticamente de rumbo, había documentación para mejorar lo ya realizado y los años oscuros se iluminaban. El más veterano de los presidentes anteriores, J.J. Etayo Miqueo, no aportó más documentos pero sí su siempre sabia y afectuosa conversación. Una vez que tenía algo adelantado el análisis de la documentación reaparecida y después de comentarla con los tres presidentes en la reunión conjunta ya mencionada, realicé una nueva visita, esta vez a Juan Llovet Verdugo, el último secretario de la RSME antes de la reconstitución y otro entusiasta de la Sociedad, quien, además de darme alguna documentación adicional, me confirmó la existencia de un primer libro de actas de la RSME y se comprometió a colaborar en su búsqueda; en algún lugar estará reposando y algún día aparecerá.

Sin duda otras visitas a personas relevantes en el devenir de la RSME a partir de los años setenta hubieran sido posibles, pero teniendo el libro prometido fecha de caducidad era imposible seguir viajando y conversando, lo que por otra parte ha sido una tarea bien grata. Me gusta pensar que con la publicación de *Historia de la RSME* no terminará, incluso será incentivada, la contribución de otros socios al aporte documental y de experiencias personales. Ahora existe material para el Archivo Histórico de la RSME, hay que organizarlo y ampliarlo para que el análisis de sus fondos ayude a mejorar este libro en un futuro y a completarlo con otras aportaciones sobre la historia de la RSME.

Por lo que a mi trabajo respecta, el proceso de gestación que he narrado ayudará a comprender el aspecto final del libro, apegado a la descripción cronológica y documental, algo quizás inevitable, incluso necesario, en una primera aproximación. Una historia más reposada, sintética y breve se podrá escribir dentro de no mucho tiempo. Para los que quieran tener un panorama esquemático del devenir histórico de la RSME, cada capítulo se inicia con unos párrafos que lo resumen, de modo que la lectura seguida de las introducciones a los nueve capítulos dan una idea general de lo que se detalla con creces en su interior.

Espero que el libro ofrezca algo de lo que se pretendía como objetivo del Centenario RSME, disponer de una visión unitaria de la historia de cien años de sociedad, de esfuerzo colectivo y solidario, articulado según las posibilidades de la sociedad española y su comunidad matemática en cada momento, por mantener y acrecentar la imagen y la función social de las matemáticas y sus profesionales en nuestro país. Esta visión ha llevado también a que la obra contenga deliberadamente muchos nombres propios, a mostrar que, aunque el protagonismo de la acción ha estado durante muchos años, décadas, concentrado en un escaso número de dirigentes, han sido más las personas que han intervenido en alguna medida o han estado disponibles. Aunque como norma general los nombres se indican sólo con la letra inicial, he escrito el nombre completo cuando se trataba de mujeres, a fin de que su presencia, en general escasa, resulte visible.

Para concluir, mis primeros agradecimientos han de ser para el presidente Antonio Campillo y los dirigentes de la RSME que decidieron confiarme esta tarea. Especialmente próximo a la gestación y a la realización material final de este libro, desde la reunión de noviembre de 2009 ya citada, ha estado Guillermo Curbera, a quien debo orientaciones y ánimos constantes. A los presidentes anteriores que han sido aludidos en los párrafos previos, Etayo, García Pérez, Aroca y Martínez Naveira, así como al secretario Llovet, les debo, y quedo muy agradecido por ello, información esencial, una transmisión convincente de los valores de la RSME y confianza en la tarea que estaba llevando a cabo. Mis amigos y compañeros Ignacio Extremiana y Judit Mínguez fueron los artífices de las dos reuniones celebradas en el Rectorado de la Universidad de La Rioja —la reciente con los tres presidentes y la precursora sobre la reconstitución— y comparten conmigo la custodia de la documentación histórica de la RSME que obra en nuestro poder provisionalmente. Aunque aquella primera reunión de noviembre de 2009 en Logroño sobre la reconstitución de la RSME fue previa a la propuesta de este libro, merece ser llamada

precursora por lo ya expuesto al inicio de este prólogo y porque todos los que en ella participaron, entre los que quedan sin mencionar Adolfo Quirós, Javier Soria, Juan Luis Varona y Julio Bernués, han apoyado y ayudado en diversa medida a que este libro sea una realidad, mi agradecimiento también a ellos. Varias veces he acudido a consultar documentación a la oficina de la RSME en la Facultad de Matemáticas de la Universidad Complutense de Madrid, donde Cristina Serrano me ayudó con eficacia y amabilidad a todo lo que le solicité, muchas gracias por ello, y también a Marco Castrillón por hacerme un hueco en su despacho para examinar la documentación que Cristina me proporcionaba.

Muy especial es mi sentimiento de amistad agradecida hacia quienes han aportado sus artículos al *Preámbulo*. Llevo años colaborando con Elena, M<sup>a</sup>. Ángeles y Fernando, no sólo les doy las gracias por haber participado en este libro, también por la parte que les toca de la influencia que ese grupo de Zaragoza — mi ciudad natal y universitaria — ha tenido en el camino que he recorrido por la historia de las matemáticas desde 1983. Los autores de esta obra somos miembros de la Sociedad Española de Historia de la Ciencias y de las Técnicas, que tiene firmado un acuerdo de colaboración y reciprocidad con la RSME, sirva esta autoría compartida, aunque no se haya formalizado de ese modo, como un ejemplo más de vínculo entre sociedades científicas.

Vaya también mi gratitud a todos los que han estudiado e investigado aspectos concretos de la historia de la matemática española que iluminan la propia historia de la RSME, muchos de ellos están citados en las referencias recogidas al final del libro, pero otros habrán quedado fuera por mi descuido, les pido disculpas.

A Francisco A. González Redondo le debo agradecer también buena parte de las fotografías que ilustran este libro, tomadas por su gentileza del Archivo de Amigos de la Cultura Científica. Gracias también por ofrecer fotografías a Enrique Outerelo.

Acaba de entrar el otoño y las vacaciones de verano están pendientes, Vega no me lo ha reprochado, más bien al contrario; encontraremos unos días de asueto antes de que lleguen las castañas.

**Luis Español González**

*Logroño, septiembre de 2011, Fiestas de la Vendimia*

## Preámbulo: antes de la RSME

**E**n su introducción al preámbulo, Luis Español resume así el contenido de los artículos que lo componen:

El trabajo que presenta Elena Ausejo recuerda al lector o le pone al corriente del vivo enjambre de sociedades y revistas existente en el panorama internacional durante el siglo XIX y la primera mitad del XX, lo que permite observar que la Sociedad Matemática Española y su Revista llegaron a un mundo ya poblado de seres de su especie, al que nuevos países se iban incorporando al ritmo marcado por su desarrollo económico.

Fernando Vea ha preparado para este preámbulo una panorámica de la formación matemática impartida en los niveles superiores del sistema educativo español, en la enseñanza media y en la universitaria, durante el siglo liberal que empieza en 1833, mostrando la evolución de dicho sistema, el que aportará a la RSME un mayor caudal de socios.

M<sup>ª</sup>. Ángeles Velamazán explica la formación matemática impartida a los militares de mayor nivel técnico del Ejército de Tierra a lo largo del siglo XIX. Basta la lectura de su trabajo para comprender la importante presencia de estos militares –que habían estudiado matemáticas, las practicaban en su experiencia profesional y algunos de ellos también como afición intelectual– entre los socios de las primeras décadas de existencia de la RSME.

## Capítulo I. Fundando la Sociedad Matemática Española

Declaraciones en demanda de una sociedad matemática en España pueden encontrarse en el despertar del siglo XX, pero el periodo en el que la fundación de la Sociedad Matemática Española (SME) está efectivamente en marcha y se dibujan su personalidad y sus principales objetivos programáticos, es el que transcurre entre el Primer Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias (AEPPC), celebrado en Zaragoza en octubre de 1908, y la constitución legal de la SME en Madrid, ocurrida en abril de 1911. En estos momentos germinales aparecerán los primeros nombres propios que acompañan a la vida de la Sociedad, por el impulso que le dieron o formando parte de sus puestos directivos. La SME fue anunciada en Zaragoza por el general Benítez Parodi e inició su andadura bajo la presidencia patriarcal, en la práctica honorífica, del ingeniero de caminos José Echegaray, que permaneció en el puesto hasta su fallecimiento. Le acompañaba como vicepresidente otro “sembrador” de la matemática española, Eduardo Torroja, arquitecto y matemático. El tercero, Zoel García de Galdeano, que primero fue de letras y luego un genuino matemático, estaba en Zaragoza.

La primera lista de socios se publicó, a principios de 1912, indicando junto a cada uno de ellos su profesión o actividad, lo que permite apreciar el tipo de comunidad matemática sobre la que la SME se asentó en sus orígenes.

La *Revista* de la Sociedad era otra seña de identidad de la misma, el elemento de cohesión entre los socios y conexión con el exterior mediante intercambios. Inició su andadura a la vez que la SME, con un contenido similar al de las revistas societarias en otros países. Su primer director fue Cecilio Jiménez Rueda y uno de sus primeros secretarios el joven Julio Rey Pastor, llamados ambos a tener un protagonismo antagónico tras un primer trienio tranquilo en la vida de la SME. Entre el verano de 1911 y el de 1914 Rey Pastor permaneció alejado de Madrid, en su primer destino en la Universidad de Oviedo y en sus estancias como pensionado de la JAE en Berlín y Gotinga.

Aunque a lo largo del discurso puede haber alguna incursión hacia un tiempo posterior, este capítulo no irá más allá de los dos primeros años de vida de la SME y con referencia tan sólo a los temas indicados, los socios y la *Revista*, que constituyen el núcleo esencial de la Sociedad.

## Capítulo II. Desarrollo y crisis, 1912-1917

**D**urante su primer trienio la Sociedad fue desplegando las actividades previstas con una notable determinación, eficacia y tranquilidad. La *Revista*, la publicación de obras extranjeras traducidas, ciclos de conferencias, relaciones internacionales, fueron llenando el acervo social.

El ímpetu de la nueva Sociedad no fue tan claro en el crecimiento del número de socios, que ya en el tercer año decayó tras el impulso inicial. Al final del mismo la Sociedad vio surgir en su seno una tensión entre los partidarios de atender con preferencia la matemática elemental, entendida como matemática al gusto de la mayoría, y los que reclamaron una actividad matemática de mayor nivel que nos aproximara a Europa en el plano del conocimiento superior y la producción original.

El segundo trienio, 1914-1917, tiene varias características importantes: transcurrió durante la Primera Guerra Mundial, lo que significó una disminución muy notable, aunque no absoluta, de las relaciones internacionales en las que apenas había empezado a participar la Sociedad. Julio Rey Pastor se instaló como catedrático en Madrid en el verano de 1914 y comenzó a proponer transformaciones en la matemática española reivindicando la figura de Galdeano y enfrentándose a los colegas madrileños que habían detentado la hegemonía hasta entonces. La JAE abrió el Laboratorio Matemático, el primer centro de investigación español en matemáticas, y lo puso bajo la dirección de Rey Pastor. En los congresos de la AEPPC lucía la hegemonía investigadora del Laboratorio frente al doctorado de la Facultad. Las tensiones “elemental vs. investigación” lo eran también “Facultad vs. Laboratorio” y se personificaban como un pulso “Jiménez vs. Rey Pastor”. El resultado fue que la *Revista* cerró en 1917.

El presidente Echegaray murió en 1916 y fue reemplazado por García de Galdeano, que presidió durante cuatro años, también sin carácter ejecutivo. Torroja, el vicepresidente que casi había sido presidente en la práctica, se retiró por enfermedad algo antes de lo reglamentario y murió en 1918.

Sin *Revista* la SME quedó paralizada. El Laboratorio Matemático siguió trabajando, con las notables incorporaciones de J.G. Álvarez Ude, y J.M<sup>a</sup>. Plans. Rey Pastor permaneció casi todo el curso 1917-18 en Argentina. En 1918 se le nombró para sustituir a Torroja en la Real Academia de Ciencias. A su regreso tomó en sus manos la reactivación de la Sociedad con el espíritu del Laboratorio y vocación hispano-americana.

### Capítulo III. La nueva SME, 1919-1936

**T**ras casi dos años sin *Revista* y por ello sin noticias de la Sociedad fuera de su núcleo dirigente en Madrid, ambas reaparecieron en 1919, una vez que Rey Pastor asumió la tarea de reorganizarlas al regreso del viaje por Buenos Aires y otras ciudades argentinas. La SME modificó sus estatutos y Rey Pastor se comprometió a su financiación si faltaran las subvenciones; el vínculo con la JAE, a través del Laboratorio Matemático, quedó establecido para muchos años. La *Revista* resurgió con el nombre de *Revista Matemática Hispano-Americana*, a cargo de la gente del Laboratorio Matemático.

García de Galdeano fue sustituido al frente de la SME por el más joven entre los ilustres veteranos, el ingeniero Torres Quevedo, que también fue un presidente más bien nominal y honorífico, que tuvo el privilegio de ver en Madrid a Einstein.

Rey Pastor marchó a Buenos Aires en 1920, en principio por años renovables hasta tres, pero finalmente reorientó allí su vida, viniendo a Madrid durante los veranos del hemisferio austral hasta la Guerra Civil.

Luis Octavio de Toledo llevaba tiempo trabajando en la Sociedad y en la *Revista* y al fin tuvo en 1924 el premio de la presidencia, en la que permaneció hasta su muerte en 1934. Su mandato transcurrió durante la Dictadura de Primo de Rivera y los primeros años de la Segunda República. Desde 1927 Esteban Terradas, trasladado de Barcelona a Madrid a instancias del gobierno, tuvo una actuación notable en la SME. En 1929 la SME tomó el calificativo de "Real", fue RSME durante un par de años. En 1931 apareció la revista *Matemática Elemental*, que daba cauce a los partidarios de una revista con contenidos asequibles a un mayor público.

Fallecido Octavio de Toledo, la junta directiva ofreció la presidencia a Rey Pastor, que la rechazó dada su inestable situación en España; entonces fue elegido el militar retirado Juan López Soler, que llevaba años siendo el vicepresidente eficaz de un Octavio de Toledo medio ausente. Su presidencia fue corta porque abandonó Madrid para incorporarse al bando sublevado tras el golpe militar de 1936.

Esta fue una etapa tranquila de la Sociedad hasta los últimos años, cuando las tensiones del periodo republicano afectaron a la comunidad matemática mezclando motivos matemáticos y políticos. A pesar de todo la RSME vivió durante la República unos años de expansión, llegando en 1935 a tener más socios que nunca antes. En 1936 se inició la celebración del primer cuarto de siglo de la RSME, pero el golpe militar y la Guerra Civil la interrumpieron.

## Capítulo IV. La RSME durante la Guerra Civil

Poco pudo hacer la SME, confinada en Madrid, una ciudad bajo el permanente acoso de los sublevados, se quedó sin su cúpula dirigente. El presidente se pasó al bando sublevado, el vicepresidente Terradas se exilió en Argentina por estar en una situación insegura en Barcelona, donde no había triunfado la sublevación; el vicepresidente Emilio Herrera estaba en el frente como aviador de la República, el vicepresidente Amós Sabrás inmerso en la tarea política como diputado socialista<sup>387</sup>. A la vista de situación, José Barinaga, director del Laboratorio Matemático y de las revistas, formó una junta provisional para continuar las tareas de la SME, adoptando acuerdos que siempre se consideraban provisionales a la espera de poder dar cuenta de ellos a la junta general en cuanto esta pudiera reunirse; formal y vana esperanza, no hubo más juntas generales hasta 1954. En la junta provisional convivieron matemáticos de diferentes ideologías y con diferente porvenir tras la victoria de los sublevados. La evacuación de funcionarios a Valencia obligó a modificar la junta provisional, Barinaga se las arregló para seguir en Madrid.

Las revistas sobrevivieron como se pudo, manteniendo en lo posible los intercambios con el extranjero; cada vez tenían menos páginas y más dificultades para conseguir papel. Los exiguos volúmenes de 1939 y 1940 (este año no hubo *Matemática Elemental*) se retrasaron y fueron realizados en la Imprenta del Memorial de Artillería.

Tras la Guerra Civil, López Soler y Terradas volvieron a Madrid, pero Herrera y Sabrás tuvieron que exiliarse; Barinaga quedó en Madrid represaliado, separado de la universidad hasta 1947. Otros catedráticos sufrieron depuraciones menores. En líneas generales, la severa represión a los universitarios afectó, entre los catedráticos y otros profesores con cierta antigüedad, menos a los matemáticos que a otros científicos; los que fueron al exilio estaban en la frontera con la física, donde la represión fue total, sólo quedó Julio Palacios. Pero entre el exilio y la depuración en el interior se perdieron jóvenes de gran valía, destacando el geómetra Luis A. Santaló por lo que llegó a ser en Argentina y Antonio I. Flores de Lemus como promesa de la topología que quedó cercenada en el interior.

---

<sup>387</sup> Véase (Bermejo, 1994).

## Capítulo V.

### La RSME durante el primer Franquismo 1939-1961

López Soler volvió en 1939 para continuar su presidencia por orden del recién creado Instituto de España, al que López Soler había enviado un informe sobre la historia y situación de la SME con una propuesta para que reanudara actividades. Se nombró una junta directiva por Orden Ministerial y la Sociedad volvió a ser “Real”, esta vez se hizo RSME para siempre.

Al terminar la Guerra Civil Terradas volvió a Madrid y López Soler le ofreció la presidencia, que no aceptó, de modo que el militar continuó en el cargo. A Rey Pastor se le esperaba pero no llegó hasta 1947.

La JAE pasó a ser el CSIC y el Laboratorio Matemático se convirtió en el Instituto “Jorge Juan”, la dependencia de la RSME y sus revistas con respecto al “Jorge Juan” se consolidó. Las dos revistas abrieron series nuevas en 1941 como publicaciones del CSIC y de la RSME, con grandes fotos del “Generalísimo” y textos de sumisión a su ideario nacional-católico. Como *Matemática Elemental* no era un nombre apropiado para una revista del CSIC, su nombre cambió en 1949 a *Gaceta Matemática*.

La vida social de la RSME consistía en celebrar breves sesiones administrativas seguidas de sesiones científicas, lo que se fue haciendo con una frecuencia cada vez menor. No se celebró ninguna junta general ni hubo elecciones durante el mandato de López Soler, que se extendió hasta su muerte en 1954. El equipo de trabajo de la RSME se esforzó durante estos años de posguerra y autarquía en recuperar el número de socios y mantener las revistas y las relaciones internacionales.

Cuando López Soler falleció ya estaba de nuevo Rey Pastor pasando varios meses por España. Fue elegido presidente de la RSME, bien apoyado por el vicepresidente P. Puig Adam. Eran tiempos de cambio que parecían de apertura en una nueva situación internacional más favorable al Régimen franquista, con Joaquín Ruiz-Giménez en el Ministerio de Educación y en el CSIC un Instituto Nacional de Matemáticas; pero no duraron. En 1959 Rey Pastor se quedó en Buenos Aires y la RSME estancada. A Puig Adam le sorprendió la muerte, a finales de 1960, mientras esperaba el momento de convocar elecciones.

En 1961 Pedro Abellanas y Sixto Ríos, en calidad de directores del Instituto “Jorge Juan” y del Instituto de Investigaciones Estadísticas respectivamente, convocaron la I Reunión Anual de Matemáticos Españoles (I RAME); de ella salió la convocatoria de una junta general en la que Alberto Dou fue elegido presidente de la RSME. A nadie se le ocurrió mencionar que ese año la RSME cumplía medio siglo.

## Capítulo VI. El Desarrollismo franquista, 1962-1976

**D**urante estos años la RSME tuvo tres presidentes, Dou, Francisco Botella y Enrique Linés, todos ellos catedráticos de la Facultad de Ciencias de la Universidad Complutense de Madrid. En este periodo los estatutos se fueron reformando por exigencias legales y para aumentar los vicepresidentes asociados a ciudades donde hubiera una Universidad con actividad matemática destacada. Cada tres años se renovaba una mitad de la junta directiva, aunque a menudo renovar significaba reelegir. Superando dificultades de diverso tipo la revistas se fueron publicando regularmente. Desde su puesto de director del “Jorge Juan”, Pedro Abellanas estaba siempre detrás de las decisiones más importantes de la RSME y el jefe de publicaciones del Instituto, Joaquín García Rúa, a cargo de las revistas.

La presidencia de Dou fue corta, hasta 1963. Aprovechando las RAME como punto de encuentro anual científico de los matemáticos españoles celebrado en diferentes universidades, creó el hábito de convocar en cada una de ellas una junta general de la RSME, con lo que la Sociedad empezó a mostrarse fuera de Madrid.

La novedad principal introducida por el presidente Botella, que venía propuesta desde el mandato anterior, fue iniciar con carácter anual la celebración de las Olimpiadas Matemáticas Nacionales en colaboración con el Ministerio. Destinadas a atraer hacia las matemáticas una parte del alumnado de un bachillerato que crecía incesantemente, las Olimpiadas extendieron la acción de la RSME por todos los distritos universitarios, donde concursaban los alumnos de Preuniversitario en fase local para pasar a la fase nacional tres ganadores por distrito. Todos los ganadores de distrito recibían becas para estudiar Matemáticas, y los de la fase nacional premios adicionales. Las Olimpiadas conectaron de modo más intenso a la RSME con la Enseñanza Media y reforzaron la misión de la revista *Gaceta Matemática*.

En 1971 Linés tomó el relevo de Botella cuando la continuidad anual de las RAME encontraba dificultades. Entonces hubo un acuerdo con los matemáticos portugueses para transformarlas en Jornadas Matemáticas Hispano-Lusas (o viceversa), a celebrar todos los años, una vez en Portugal y dos en España; la primera fue en Lisboa en 1972. Al final de su mandato la secuencia falló a causa de la Revolución de los Claveles en el país vecino.

Otra novedad importante de este periodo fue la creación de la figura de socio alumno cuando los estudiantes de matemáticas estaban creciendo en las universidades, lo que permitió incrementar el número de socios hasta cifras nunca antes alcanzadas, superando los 700 socios. Pero al mismo tiempo, en la segunda mitad del mandato de Linés, la crisis económica y el final del franquismo dejaron a la Sociedad encaminada hacia un época de dificultades crecientes.

## Capítulo VII. Sin adaptación democrática, 1976-1986

El periodo que corresponde a esta sección abarca los seis años de la presidencia de José Javier Etayo Miqueo hasta 1982 y los cuatro primeros de la de Pedro Luis García Pérez, hasta la conmemoración de los 75 años de la RSME.

Al presidente Etayo le tocó gobernar la Sociedad mientras el país cambiaba de rumbo político e iniciaba una serie de cambios profundos, desde la muerte de Franco y la reforma constitucional con las Comunidades Autónomas, a los gobiernos de la UCD más allá del fallido golpe de Tejero en febrero de 1981. Durante estos años se agravaron los problemas económicos y científicos de las revistas y la Sociedad empezó a perder socios por sus tres sectores, alumnos, profesores universitarios y profesorado de enseñanza secundaria. En 1980 surgió en el seno de la RSME una severa crítica a la calidad científica y de gestión de sus revistas, y también de las Jornadas Hispano-Lusas; la protagonizó, con apoyos, Miguel de Guzmán, que acababa de fundar la Asociación Matemática Española (AME). No obstante, aparecieron las primeras señales importantes de apertura al exterior de la RSME, con iniciativas para la participación en el movimiento de colaboración entre las sociedades matemáticas europeas y en la Olimpiada Matemática Internacional (IMO).

Cuando Pedro Luis García Pérez —de la Universidad de Salamanca, el primer presidente que no era de Madrid— tomó el relevo las revistas entraron definitivamente en crisis, dejando de editarse tras el primer año de su mandato. Ello significó un duro golpe para la RSME, que se vio privada de su órgano de expresión científica y del canal de comunicación con sus socios y simpatizantes. El presidente logró culminar en 1985 la tarea de lanzar una nueva revista científica de calidad, la *Revista Matemática Iberoamericana* (RMI), pero no tuvo el mismo éxito con la *Gaceta*, con lo que la Sociedad siguió sin canal periódico de comunicación, misión que la revista científica no cumplía. El mismo año logró incorporar a España a la IMO y al estreno de la Olimpiada Iberoamericana de Matemáticas (OIM), lo que sucedía mientras España se preparaba para ingresar en Europa. La RSME no sintonizó bien con las reformas educativas del Gobierno socialista y se vio afectada por el cierre del Instituto “Jorge Juan” y la creación de la CECIME (1984). Hacia la mitad de su mandato, 1985 y 1986, García Pérez impulsó con determinación un intento de revitalizar la RSME, que tuvo algún éxito momentáneo acompañado y empañado por el surgimiento de otras sociedades matemáticas. Se celebró el 75 aniversario de la RSME con un lucimiento discreto.

## Capítulo VIII. Una década incierta, 1987-1996

**D**urante el final del mandato de García Pérez volvió la tendencia el decaimiento. En 1988 la presidencia pasó a José Manuel Aroca, de la Universidad de Valladolid. El nuevo presidente no pudo culminar por problemas financieros el intento iniciado por su antecesor de reflotar la *Gaceta*, que estaba bien dirigida por Jaime Muñoz Masqué y tenía materiales para publicar. A la vez, Aroca veía con desagrado cómo la *RMI* funcionaba con creciente autonomía. La capacidad misma de existir de la Sociedad se puso en cuestión cuando al cerrar la CECIME tuvo que abandonar sus instalaciones en el CSIC y se quedó sin sede y sin personal de apoyo administrativo. El año 1990 se celebró en Valladolid, en septiembre, la Olimpiada Iberoamericana de Matemáticas, un evento que hubiera alcanzado mucha más repercusión si la RSME hubiera tenido vitalidad. Al mismo tiempo que sucedía este exitoso evento la RSME celebraba su última junta general en la última Jornada Hispano-Lusa de Évora, dejando como acta un mero borrador de notas telegráficas del secretario Juan Llovet, de la Universidad de Alcalá de Henares.

A partir de 1990 como actividades de la RSME sobrevivían las Olimpiadas desde Valladolid, gestionadas por el presidente Aroca con la ayuda inestimable de Francisco Bellot, y la *RMI* en la Universidad Autónoma de Madrid, dirigida por Antonio Córdoba, con la incorporación a la dirección de José Luis Fernández en 1992. La Sociedad Matemática Europea (EMS) se fundó en 1990 y la RSME no pudo incorporarse a ella por falta de fondos para abonar la cuota —ni los tenía propios ni los consiguió del Ministerio—, la Societat Catalana de Matemàtiques sí lo hizo.

La organización de la RSME, al igual que la del CSIC del que tanto dependía a través del Instituto “Jorge Juan” o la CECIME, no respondían a las inquietudes de los nuevos tiempos y era incapaces, por su estilo vinculado al pasado, de general liderazgo entre los matemáticos jóvenes. Después de la llamada masificación universitaria de los años sesenta y primeros setenta, el flujo creciente de socios empezó a decaer y los nuevos contingentes de profesores de matemáticas generaron su propio movimiento asociativo en las Comunidades Autónomas. Por el lado investigador, los jóvenes valores se volcaron en los setenta hacia la matemática internacional en busca de un nivel de excelencia que no se encontraba en el interior pasada la formación inicial, y a su regreso, en los años ochenta y primeros noventa, no se identificaron con la RSME que encontraron, a la que ignoraban o combatían.

## Capítulo IX. La RSME reconstituida

En 1996 existían en España una RSME invisible, la SCM, la AME, otras sociedades de perfil especializado y de profesores de enseñanza secundaria. Animado por colegas geómetras franceses, Antonio Martínez Naveira, de la Universidad de Valencia, se propuso ingresar en la EMS a través de una nueva sociedad de geómetras, iniciativa que propició una reunión en diciembre de 1996, a la que asistieron el presidente José Manuel Aroca y los dos anteriores. Una sesión planificada para crear otra sociedad sectorial acabó decidiendo la reconstitución de la RSME; Aroca dimitió y Naveira encabezó una comisión gestora, con Manuel de León vicepresidente, Salvador Segura secretario y María Luisa Fernández tesorera. En un tiempo récord se puso de nuevo la RSME en marcha, gracias al empuje de los promotores, a la respuesta de la comunidad matemática que le había dado la espalda en la etapa anterior y a la facilidad de comunicación ofrecida por las nuevas tecnologías. La AME de Guzmán se integró en la RSME, que mantuvo muy buenas relaciones con las demás sociedades matemáticas. En 1997 había estatutos y junta de gobierno presidida por Naveira, un año después apareció *La Gaceta de la RSME* dirigida por José Luis Fernández y Manuel de León. La RSME ingresó en la EMS y encaró el 2000 para celebrar su primer Congreso de la nueva etapa y, junto con las demás sociedades, el Año Mundial de las Matemáticas.

A la vuelta del verano de 2000, Naveira cedió a Carlos Andradás, de la Universidad Complutense de Madrid, el testigo de una RSME reconstituida. Durante su mandato la Sociedad desplegó con nuevo alcance, intensidad y eficacia todas las actividades que le habían sido propias en otros tiempos, más las nuevas vinculadas a la comunicación electrónica, como *Divulgamat*. La culminación de este periodo, sancionando en el plano institucional el acceso de la matemática española al nivel de excelencia internacional, fue la celebración en 2006 de la Asamblea General de la Unión Matemática Internacional y del Congreso Internacional de Matemáticos, respectivamente en Santiago de Compostela y Madrid, organizados por la RSME y todas las sociedades matemáticas españolas. Después de este evento Andradás dejó la presidencia afirmando que “la RSME está mejor que nunca”, aunque no había conseguido llegar a los 2.000 socios. Tomó el relevo Olga Gil, bajo cuyo breve mandato se mejoraron *La Gaceta* y *Divulgamat*, y en 2008 vino a España la Olimpiada Matemática Internacional celebrada en Madrid.

En 2009 fue elegido presidente Antonio Campillo, que inició mandato con la vista puesta en la celebración del Centenario de la RSME en 2011; el año transcurre con un gran abanico de actividades por todo el territorio nacional y alta participación.



REAL SOCIEDAD  
MATEMÁTICA ESPAÑOLA  
CENTENARIO 1911/2011